

Balak

08.07.2017
14 Tamuz 5777

529

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en *Eretz HaKodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

14- Rabí Iosef de Trani

15- Rabenu Jaim Ben Attar, el Or HaJaim HaKadosh

16- Rabí Imanuel Mashali

17- Rabí Shimon Bitón, Av Bet Din de Marsella, Francia

18- Rabí Iosef Kapaj

19- Rabí Ben Tzion Aba Shaul, Rosh Ieshivá Porat Iosef

20- Rabí Abraham Jaim Naeh

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La importancia del agradecimiento

"Y ahora, por favor ve, maldice por mí a este pueblo, pues es más poderoso que yo; quizás pueda abatirlo y expulsarlo de la tierra"

(Bamidbar 22:6)

Al profundizar en los versículos de la parashat Balak, vemos que Balak hijo de Tzipor buscó de todas las maneras posibles dañar al pueblo de Israel y con ese objetivo nada le pareció fuera de lugar, llegando a contratar a Bilam para que maldijera al pueblo. Podemos preguntarnos cómo se atrevió Bilam a tratar de maldecir al Pueblo de Israel, siendo que es sabido que tal como Moshé era el más grande profeta de Israel, Bilam era el mayor profeta de los pueblos del mundo. Siendo así, sin ninguna duda sabía que todo el mundo se mantiene solamente en mérito de Israel y la Torá, como está escrito (Irmihá 33:25): "¿No he hecho Yo pacto con el día y la noche? ¿No he dado leyes al cielo y a la tierra?". Esto significa que todo el mundo existe y se nutre gracias al pueblo de Israel, y de no ser por Israel el mundo ya hubiera sido destruido.

Si Bilam hubiera tenido éxito en su empeño, habría serruchado la rama sobre la que estaba sentado. Él y todo su pueblo también habrían desaparecido.

Para poder explicar esto, debemos distinguir entre estos dos grandes profetas: Moshé Rabenu y, salvando las diferencias, el malvado Bilam. Uno, el más grande en pureza y santidad y el otro, el más elevado en las fuerzas del mal y de la impureza. Durante toda su vida, Moshé buscó la forma de acercarse más al Creador. Se esforzó para lograrlo, estando dispuesto incluso a separarse de su esposa para estar disponible en todo momento para hablar con Dios. Pero en cambio Bilam no deseaba hablar con Dios porque no quería reconocer la verdad. Él se apegó a la impureza. Debido a que eligió ignorar la verdad y escaparse de la misma, todo el tiempo trataba de evitar hablar con Dios, quien en última instancia le reprendería su comportamiento y le demostraría cuál era la verdad. Asimismo, mientras que Moshé todo el tiempo trataba de hablar con Dios, Bilam trataba de entender la sabiduría Divina. A él le interesaba cuál era el momento en que Dios se enojaba con Israel para aprovechar ese instante para maldecir al pueblo de Israel.

Podemos decir que la santidad de Moshé Rabenu surgía de su apego a la cualidad del agradecimiento, tal como vimos en las diez plagas cuando Moshé no golpeó las aguas porque les debía agradecimiento por haberlo salvado cuando era un bebé, cuando los egipcios decretaron que todos los bebés varones debían ser arrojados al río. De forma natural, Moshé Rabenu no hubiera precisado sentirse agradecido con las aguas, porque se trata de una creación mineral, sin sentimientos ni entendimiento. Solamente

debería haber estado agradecido con su hermana Miriam que se quedó vigilando qué pasaba con la canasta. Pero debido a su elevado nivel, Moshé no se conformó solamente con sentirse agradecido con Miriam y con Batia, la hija del Faraón que lo sacó del agua, sino que se elevó en esta cualidad hasta llegar a sentirse obligado también hacia el agua que había ayudado a su salvación, y por eso se negó a golpear el río para traer las plagas de sangre y ranas.

Podemos decir que la cualidad del agradecimiento es la base y la raíz del apego al Creador. Cuando la persona se acostumbra a agradecer por todo lo que le ocurre, entonces de forma automática también le agradecerá al Creador por toda la bondad y el jese que le brinda.

Nuestros Sabios dijeron (Tanjuma Matot 3): "No arrojes piedras al pozo del cual bebiste agua". Porque al manifestar desagrado hacia el reino mineral y vegetal la persona finalmente llega a negar el bien que recibe de Dios. De Moshé Rabenu aprendemos la importancia del agradecimiento incluso hacia lo inanimado, porque eso nos permite llegar a ser agradecidos con las demás personas y con Dios, quien nos creó, nos dio la existencia y nos mantiene bondadosamente a cada instante de nuestras vidas.

En cambio vemos que el malvado Bilam carecía de esta cualidad, como quedó claro cuando le pegó a su mula una y otra vez en vez de agradecerle por llevarlo fielmente a donde él deseaba. Debido a que Bilam no fue agradecido con su mula, finalmente llegó a negar su agradecimiento a Moshé Rabenu y al pueblo de Israel, por cuyo mérito se mantenía todo el mundo. Además, Bilam sabía que solamente debido a que Moshé Rabenu era el profeta de Israel, él tuvo el mérito de ser el mayor profeta de las naciones del mundo. También por eso debería haber estado agradecido hacia Moshé y hacia Israel.

Esta es la razón por la cual Bilam se atrevió a maldecir a Israel pese a saber que ellos mantenían la existencia del mundo. La causa era su defecto en la cualidad de agradecimiento, lo cual nublabla su vista y le impedía ver la realidad de la forma adecuada. En Bilam la cualidad de agradecimiento estaba tan corrupta que lo llevó a actuar incluso en contra de sus propios intereses.

A partir de esto aprendemos la importancia de la cualidad del agradecimiento que se va formando paso a paso a partir de cosas pequeñas. Cuando la persona se acostumbra a ser agradecida con los objetos inanimados, con los vegetales y los animales, llegará a ser agradecida con sus semejantes debido a la responsabilidad mutua que existe dentro del pueblo de Israel. De esta manera, al acostumbrarse a ser agradecido con todo lo que lo rodea, crecerá en su corazón el agradecimiento hacia el Creador.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

Responder Amén estando inconsciente

Cuando descubrieron que la señora Yakot Fahima tenía un tumor en el cerebro, su familia me pidió que rezara por ella evocando los méritos de mis antepasados y que fuera a visitarla.

Cuando llegué al hospital, se encontraba allí su hermana, Aishá. Ella me suplicó: “¡Por favor, Rabí David, entre a la habitación de mi hermana y no salga sin traernos buenas noticias! ¡Rece a Dios hasta que mi hermana recupere la consciencia! Yo tengo fe absoluta en que la plegaria de los Tzadikim recibe respuesta”. Ella habló con una fe firme, segura de que el mérito de mis antepasados podía ayudar a revertir el terrible decreto.

Entré a la habitación y comencé a recitar Tehilim. Al lado de la enferma estaba su hijo, lehudá Fahima. Al verme le dijo: “Mamá, ¡vino Rabí David! ¡Despierta!”. Noté que alrededor de su cama había fotografías de los gigantes de nuestro pueblo. Había fotos de Rabí laakov Abujatzira, de Rabí Jaim Pinto HaKatán y de otros Rabinos importantes. Recordé lo que me había dicho su hermana: que no me permitiría salir de la habitación con las manos vacías. Creí que la fe pura de esa familia sin ninguna duda traería la salvación de esa mujer.

Continué rezando al lado de su cama. De repente los labios de la mujer temblaron y cuando terminé de decir una bendición se oyó la palabra “Amén”. Su condición fue mejorando notablemente a pesar del terrible pronóstico médico. El incidente provocó una enorme santificación del nombre Divino.

La señora Fahima tuvo el mérito de tener una completa recuperación gracias a la fe simple de su familia en el poder de los Tzadikim.

La fuerza de la fe en los sabios

Una persona quiso venir a pedirme una bendición para cierto tema. Se esforzó por llegar a donde yo me encontraba, pero finalmente no logramos encontrarnos y no pude bendecirlo. Gracias a Dios, de todas maneras tuvo éxito en ese tema.

Tiempo después nos encontramos, le pregunté qué había pasado y me dijo: “Rabino, vine a pedir su bendición pero no lo encontré y no tuve el mérito de que me bendijera. A pesar de eso, tuve éxito”.

Al oír sus palabras lo corregí: “Está equivocado. Debido a que quiso recibir una bendición por los méritos de mis sagrados antepasados y se esforzó para recibirla, ese esfuerzo demostró que tiene fe en los méritos de los tzadikim y eso fue lo que permitió que tuviera éxito, a pesar de que finalmente no haya recibido una bendición explícita. Sin ninguna duda no fue por sus propios medios que pudo tener éxito”.



Palabras de los Sabios

¿A quién ama Dios?

“Él no ha observado iniquidad en laakov ni ha visto delito en Israel” (Bamidbar 23:21)

El gaón y tzadik Rabí Menashe Klein ztzk”l, explica de forma maravillosa este versículo en su libro, Menashé Halajot:

La persona que no ve ninguna iniquidad ni carencia en el pueblo de Israel, que no presta atención a sus defectos ni a sus faltas, sino que sólo juzga para bien y ve sus puntos buenos, esa persona tendrá el mérito de que el Eterno esté a su lado, que la Presencia Divina se una con ella. Dios será su amigo y compañero, porque Dios ama a aquél que juzga para bien a Sus hijos.

El Tiferet Shlomo escribe: Es sabido que los tzadikim acostumbran a ser humildes. Esto es así cuando se trata de ellos mismos. Pero a los demás siempre los juzgan para bien y los consideran elevados, Por esta razón los considera importantes y se preocupa por brindarles bondades.

Cuentan que el Admor Rabí Aharón de Belz ztzk”l siemrpe encontraba la forma de decir algo bueno sobre Israel. En todos los casos buscaba lo positivo, lo que se podía resaltar. Él recalca toda buena cualidad que veía en una persona y se aferraba a la misma para defenderla.

Un Shabat, Rabí Aharón caminaba por la calle y pasó a su lado una persona fumando. Quien acompañaba la Rab le preguntó: “¿Acaso no sabes que hoy es Shabat?”. “Sí, sé que es Shabat”, le respondió.

Rabí Aharón le preguntó a su acompañante qué había dicho esa persona y cuando le contaron dijo: “No, no has oído bien. Él dijo: ‘sí, no sé que es Shabat’”...

Haftará



Haftará de la semana:

“Y sucederá que el remanente de laakov”

(Mijá 5-6)

La relación con la parashá: La haftará cuenta las bondades que Dios hizo para el Pueblo de Israel al provocar que Bilam bendijera al pueblo. Este es también el tema de la parashá, que cuenta que Balak y Bilam quisieron maldecir a Israel pero finalmente le dieron una bendición.



SHEMIRAT HALASHON

Odiado por el Eterno

La prohibición de rejilut rige incluso cuando lo que se dice es absolutamente verdad, sin la mínima mentira. No hace falta decir que es muy grave si en un principio las dos personas se tenían afecto y esos e pierde cuando se le habla de uno al otro, por lo que es considerado un malvado y por eso es odiado por el Eterno.

Incluso si se le cuenta a alguien lo que dijo sobre él otra persona con la cual ya a priori había enemistad, eso también se considera rejilut.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

Esto ocurrió durante la vida de Rabenu Jaim Ben Attar, el Or HaJaim en la ciudad de Salé, Marruecos.

Había en Salé una persona muy rica llamada lehoshúa Saportas que tenía muchos campos y viñedos.

lehoshúa era una persona ignorante. Se esforzaba por cumplir las mitzvot que conocía, pero esas eran muy pocas.

Sin embargo, había una mitzvá en la cual era sumamente meticuloso: en su fe en los Sabios. Él nunca daba ningún paso importante si consultar antes con el tzadik de su ciudad, que era el Or HaJaim.

En un momento, esta persona hizo el negocio de su vida: compró un campo muy famoso en el cual los árboles daban frutos de gran calidad. Sin embargo, la razón por la cual el campo era tan conocido era porque en el mismo había dos manantiales cuyas aguas se unían formando un río que atravesaba todo el huerto.

El aire puro de las montañas, el verde de los árboles y el agua se unían ofreciendo un paisaje maravilloso para los habitantes del lugar, tanto judíos como no judíos. Durante todos los días del año había allí movimiento.

lehoshúa invirtió todo su dinero en ese campo, pensando que con el tiempo recuperaría su inversión con creces.

Antes de firmar el contrato, lehoshúa fue a consultar con el Or HaJaim y recibió su bendición.

Una semana después de haber comprado el campo, lehoshúa entró una mañana y vio que algo no estaba bien. El río que irrigaba el campo se había secado, no quedaba ni una gota de agua.

Fue hacia los manantiales pensando que tal vez algo había obstruido el flujo del agua, y vio que los manantiales se habían secado. Llamaron a los mayores especialistas, pero no pudieron hacer nada.

El mundo de lehoshúa se ensombreció.

Cuando los manantiales se secaron, se llevaron con ellos toda su riqueza, quedando sin un peso.

Muy triste, fue a ver al Or HaJaim y comenzó a llorar. Entonces el Or HaJaim le dijo:

—Hijo mío, veo que bebiste agua del manantial sin bendecir antes ni después. Debes saber que los manantiales se secaron porque no pronunciaste esas bendiciones. Esto es lo que dice el versículo: Veshavtem maim vesason mimainei haieshuá – con alegría sacarán agua de los pozos de la salvación” (Ieshaiá 12:3). La palabra vesason está formada por las primeras letras de: veberajot shtaim, shehakol uboré nefashot (con dos berajot, shehakol y boré nefashot). Solamente quien es cuidadoso con estas dos bendiciones tiene el mérito de beber las aguas de los manantiales de la salvación. Pero quien no es meticuloso en este sentido corre el riesgo de perder la bendición. Comprométete desde hoy en adelante a ser meticuloso con estas bendiciones, y te prometo que los manantiales volverán a brotar.

Las palabras que salieron del corazón puro del tzadik llegaron al corazón de lehoshúa. Decidió reforzarse en estas dos bendiciones e incluso se comprometió a ayudar a que los demás también las dijeran. Al partir de la casa del Or HaJaim se sentía en paz.

Milagrosamente, al día siguiente los manantiales retornaron a su estado original.

lehoshúa cumplió su compromiso. Desde aquél día, quienes llegaron al campo encontraron un gran letrero en el cual estaban grabadas las bendiciones shehakol y boré nefashot y un recordatorio: “es obligatorio bendecir antes y después de beber”.

A partir de entonces, los manantiales fueron llamados Maianot Jaim, en honor al tzadik, y durante años fueron famosos como una segulá para curaciones y salvaciones gracias a los méritos del Or HaJaim HaKadosh.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Dios anula los planes de los malvados

A pesar de que Balak era un hechicero más grande que Bilam y tenía mayor dominio sobre las fuerzas de impureza, él no se conformó con sus propias fuerzas sino que buscó la ayuda de Bilam para atacar a Israel, porque sabía que cuando Israel estuvo en Egipto -la cuna de la impureza- había logrado cuidar sus ojos y por eso habían merecido la redención. En consecuencia, la pureza de los ojos de Israel los defendía y los protegía de todo sufrimiento.

De los comentaristas aprendemos que la pureza de los ojos de los israelitas les permitió diferenciarse de los egipcios en tres aspectos: en que no cambiaron sus nombres, sus prendas ni su lengua (Pesikta Zutrati Shemot 6:6). Es decir que fueron cuidadosos en mantener la tzeniut y la pureza de sus vestimentas, cuidaron sus bocas de palabras que podían llevar a caer en relaciones prohibidas e incluso la raíz de sus nombres se mantuvo pura. Por eso merecieron ser redimidos.

Balak le mencionó esto a Bilam, para advertirle que el hecho de que Israel se mantuviera alejado de las relaciones prohibidas mientras se encontraban en Egipto les permitió ser redimido. Por lo tanto debían encontrar una forma de hacerlos pecar y alejar de ellos a la Presencia Divina.

Aquí podemos ver la enorme bondad de Dios hacia Sus hijos. Balak y Bilam eran dos sabios malvados. Mientras que la fuerza de Balak era oculta, la fuerza de Bilam era públicamente reconocida. Esto nos enseña que hay dos clases de enemigos del pueblo de Israel: unos que trabajan de forma secreta y otros que lo hacen de forma revelada. Pero gracias a la bondad Divina, incluso los planes de aquellos que operan en secreto terminan siendo revelados antes de que logren concretarlos. Como ya hemos dicho, el pensamiento de Balak fue erróneo y desde el Cielo lo llevaron a pensar así para que sus planes quedaran revelados. A pesar de que Balak tenía más fuerzas de impureza que Bilam, Dios hizo que temiera y que pensara que él solo no podría enfrentarse a Israel sino que precisaba la ayuda de Bilam. Pese a que Balak sabía que Dios no le permitiría a Bilam maldecir a Israel, Dios hizo que pensara que incluso su bendición podría despertar juicios contra Israel. Pero fue un error, porque eso sólo sirvió para que quedaran revelados sus planes malvados.

TZEIDÁ LADEREJ



Para que todos disfruten

Rabí Isser Zalman Meltzguer ztzk"l decía que cuando uno tiene un buen nombre, debe aprovecharlo también en beneficio de los demás, para que ellos también disfruten. Por eso él se esforzaba por ir a todas las celebraciones a las que era invitado.

En una oportunidad llegaron a buscar a Rabí Isser Zalman para ir a una boda antes de la hora convenida y lo llevaron al salón en el cual tendría lugar la jupá. Como lo fueron a buscar temprano, el Rab llegó antes que la mayoría de

los invitados. Después de la jupá se quedó a la comida y regresó a su casa cuando partieron los últimos invitados.

Como pasó mucho tiempo desde que salió de su casa hasta que regresó, la Rabanit había comenzado a preocuparse. Cuando el Rab llegó, ella le preguntó qué había pasado. Al oír su respuesta, ella le dijo: "Si ellos no se comportaron de la manera más adecuada y te vinieron a buscar demasiado temprano, no era necesario que permanecieras en el salón hasta que partieran los últimos invitados, porque no era digno para tu honor permanecer tanto tiempo en una jatuná".

Rabí Isser Zalman le respondió: "Cuando Dios le da a una persona honor, debe aprovecharlo para compartirlo con otras personas, para que también ellas puedan disfrutarlo..."



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Reb Ishúa Deri llegó a Mogador en 1999 (5759) junto con su esposa, para participar en la hilulá del tzadik Rabí Jaim Pinto HaGadol.

Antes de unirse a la hilulá, Reb Deri decidió pedirme una bendición. Sin embargo, no tenía dinero para ofrecer en caridad, tal como se acostumbra. Sólo contaba con unos pocos ahorros que había dejado de lado para sus necesidades personales.

Al sentir sus reservas, su esposa le advirtió:

—No te acerques al Rab porque no tienes dinero para donar para caridad.

Reb Deri no estaba de acuerdo con su esposa y le respondió:

—Tenemos algunos ahorros, podemos ofrecérselos al Rab.

La mujer se opuso a su plan.

—Si le entregas al Rab todos nuestros ahorros, ¿de dónde tendremos dinero para las próximas

festividades de Rosh Hashaná, Iom Kipur y Sucot?

—Dios nos tendrá misericordia —le respondió.

La esposa trató de disuadirlo para que no fuera a hablar con el Rab, pero él fue a su oficina y colocó sobre la mesa un sobre con mil francos. Cuando salió de la habitación, su esposa lloró:

—¿Cómo has podido darle al Rab todos nuestros ahorros?

Reb Deri se mantuvo firme.

—¿Cómo es posible ir a la hilulá de un tzadik y no darle a sus descendientes dinero para tzedaká?

—¡En ese caso hubieras podido donar un cuarto de la suma y no dar todo lo que teníamos ahorrado! —continuó protestando la mujer.

Reb Deri la calmó y le dijo:

—Por este mérito, Dios hará milagros para nosotros permitiendo que celebremos las festividades con alegría.

Después de la hilulá la pareja regresó a su casa en Casablanca. En el camino se les acercó un extraño y le preguntó a Reb Deri:

—¿Tienen dinero para comprar provisiones para celebrar adecuadamente las festividades?

—No —le respondió Reb Deri.

El hombre sacó de su bolsillo mil francos y se los entregó.

¿Quién era ese judío? Sólo Dios lo sabe. La esposa de Reb Deri estaba estupefacta. Ella pudo ver el enorme milagro con sus propios ojos: la suma entera que habían donado en honor al tzadik había regresado a sus manos. Hizo las paces con su esposo. Durante toda la noche conversaron sobre la santidad del tzadik y la forma en que, por su mérito, habían recibido el dinero que necesitaban para los gastos de las festividades. Además, habían dado tzedaká, por lo cual obtendrían una recompensa eterna.